

cosas nuevas que decir. Por eso sería muy interesante poder leer, dentro de algún tiempo, un nuevo trabajo suyo que afrontara de una forma global y sistemática las cuestiones más importantes implicadas en la Teología Espiritual.

CÉSAR IZQUIERDO

Raymond MACKEN, OFM, *Een levenswijsheid in spreuken*, Leuven, Uitgaven Anima, 1984, 243 pp., 16 x 24.

El autor de este libro, el franciscano Raymond Macken, editor responsable de las *Obras completas* de Enrique de Gante, es uno de los medievalistas más destacados de nuestro tiempo. Su *Bibliotheca manuscripti Henrici de Gandavo* ha supuesto una total renovación en el estudio y catalogación de los manuscritos. El Dr. Macken, colaborador científico del De Wulf-Mansioncentrum de la Universidad Católica de Leuven, no sólo ofrece una relación exhaustiva de los manuscritos existentes, sino que da también una descripción codicológica completa de cada uno de ellos. Fruto de su trabajo heurístico es la magnífica edición crítica del Gandavense, hoy en curso, de forma que este filósofo y teólogo belga, uno de los grandes protagonistas de las polémicas postomistas, aparece revalorizado como uno de los más destacados pensadores de la tercera generación universitaria parisina.

Puede extrañar, aunque no debería ser así, que un estudioso de bibliotecas y de disputas escolásticas nos presente un libro de sabiduría práctica tan provechoso. Sin duda cuando la Iglesia ha recomendado y recomienda el estudio científico de los filósofos y teólogos medievales, no lo ha hecho ni lo hace con el propósito de fomentar la escisión entre la especulación de carácter abstracto y la vida del historiador. Por el contrario, es más lógico pensar que la Iglesia pretende recrear el espíritu religioso de aquellos pensadores medievales, que supieron aunar la *scientia* con la *sapientia*, lo que precisamente constituye el sello inconfundible de la erudición medieval. El P. Macken es, pues, auténtico heredero de las mejores tradiciones espirituales de su país, donde florecieron los más egregios místicos de la Baja Edad Media y donde se forjó la devotio moderna. El autor pone sus conocimientos al servicio de la sabiduría práctica, como San Buenaventura, que acuñó el famoso dicho: «La ciencia sin piedad es vacía».

Como indica el título («Una sabiduría de vida en aforismos»), el libro consta de más de 1.300 máximas cortas y «graciosas» (en el sentido del siglo XVII), que se encuadran en 23 capítulos, cada uno de los cuales va precedido de una breve introducción. Estas pequeñas presentaciones establecen el adecuado contexto en que se debe leer las máximas, para comprenderlas correctamente. Los títulos de los apartados son expresivos de la mente y del sentir del Dr. Macken.

Nos parece muy oportuno que el Dr. Macken haya elegido plasmar su experiencia cristiana en forma de proverbios o aforismos. Esto tiene

muchos precedentes. Séneca y muchos Padres de la Iglesia y escritores cristianos encontraron en el aforismo o *sententia* el instrumento verbal más apto para expresar su propio conocimiento de la vida. Y, por supuesto, también los hagiógrafos, movidos por el Espíritu divino, adoptaron esta forma literaria en los libros sapienciales del Antiguo Testamento. El proverbio tiene, entre otras, una ventaja importante: introduce de un modo inmediato y sencillo en las verdades básicas que el escritor quiere mostrar; y, para los que conozcan ya experimentalmente el tema desarrollado, resume de forma sucinta toda la experiencia de una vida entera. Bajo el proverbio late profundo un riquísimo significado. Los proverbios de Macken reúnen estas cualidades de sencillez y profundidad.

El libro está escrito en flamenco, pero la claridad estilística del autor lo hacen accesible a cualquiera de los conocedores de las lenguas germánicas.

KENT EMERY, JR.

Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ y Félix RODRÍGUEZ (eds.), *La Colección Canónica Hispana*, III-IV Madrid, C.S.I.C. (Instituto Enrique Flórez), 1982-1984, 366 pp., 18 x 25,5.

La Hispana es una colección canónica que constituye una de las grandes aportaciones de la Iglesia visigótica a todo el occidente cristiano. En el siglo VIII se extendía ya en Francia y Alemania, y el mismo autor que hizo las Decretales Pseudoisidorianas utilizó la Hispana como base de su obra. El influjo que tuvo en otras colecciones canónicas posteriores fue muy considerable.

Por todo ello se hacía sentir entre los estudiosos la necesidad de poder contar con una edición crítica de tan importante colección. Ya en la Primera Semana de Derecho Canónico organizada por el Instituto de San Raimundo Peñafort del C.S.I.C. en Salamanca el año 1945 se adoptó la resolución de comenzar los trabajos para una edición crítica de la Hispana. De esta tarea se responsabilizó el profesor Martínez Díez, que nos ofreció hace unos años un estudio preliminar con el objeto de sentar las bases de la edición que ahora comentamos (*La Colección Canónica Hispana*, I-II, Madrid-Barcelona, 1966-1976). Conviene hacer notar igualmente que a partir de 1963, el profesor Martínez Díez ha contado con la colaboración del profesor Rodríguez para la realización de este trabajo.

En la presente edición el volumen III, dedicado a los concilios griegos y africanos, la autoría de los primeros se debe a Martínez Díez, en tanto que la de los segundos es obra de Rodríguez. El volumen IV, destinado a los concilios galos e hispanos (hasta el II de Toledo inclusive), ha sido escrito en su totalidad por el profesor Rodríguez.

La edición crítica se ha realizado mediante 19 códices, escritos entre los siglos VIII y XV. De ellos 13 son de origen español y 6 de origen francés, alemán o italiano. Así pues, ha sido a partir de esos manuscritos